

El uso de los textos literarios clásicos españoles en el aula de E/LE

Sergio Palacios González

Querámoslo o no, lo que aprendemos en la clase de segundas lenguas viaja con nosotros durante toda nuestra trayectoria lingüística e influye muy profundamente en la percepción de la cultura que hay detrás de la lengua que estamos adquiriendo. A través de la clase de idiomas, nos formamos una idea del país o países en los que la lengua meta de nuestro estudio es vernácula: imaginamos sus costumbres, su forma de vida, y observamos (consciente o inconscientemente) sus virtudes y sus defectos, las semejanzas y diferencias con nuestra propia tradición y cultura. Así, y en tanto que exponentes del uso de la lengua, las obras literarias no pueden ser materiales ajenos o raros para los alumnos de una lengua extranjera.

Los profesores de español podemos hacer mucho en este sentido. No hemos de dar por sentado que los estudiantes de español van a sentirse atraídos por adquirir estos conocimientos por sí mismos. Debemos motivar a nuestros alumnos a la lectura de nuestro patrimonio literario y brindarles las herramientas para que sean capaces de disfrutar de los textos como obras de arte. Desarrollar sus competencias culturales no es algo que pueda llevarse a cabo en un día, pues se necesita un trabajo paulatino y constante. Es una labor que solo puede llevarse a cabo de una forma correcta si las actividades de la clase E/LE pasan a integrar, de manera natural materiales literarios. Hay que sembrar la idea, tanto entre los profesores como entre los alumnos, de que a través de los textos literarios se accede a un universo cultural enormemente rico, que no debe quedarse encerrado en los ámbitos académicos, además de, por supuesto, ser el camino para alcanzar el placer de leer.

Hoy en día muchos docentes evitan utilizar los textos literarios como muestra de lengua para sus estudiantes. Esto es especialmente notorio en ámbitos didácticos fuera de los sistemas reglados (de educación primaria, secundaria y universitaria) como es el caso de las escuelas de español similares al centro en el que trabajo. Las razones que se vienen argumentado para ello son varias: desde la dificultad, las licencias agramaticales o la falta de naturalidad presentes en el lenguaje literario hasta la escasa utilidad del mismo, ya que —en opinión de los defensores de esta postura— no satisface las necesidades de los estudiantes, que en su mayoría vinculan el aprendizaje del español con fines técnicos, académicos o profesionales alejados de lo estrictamente literario. De igual manera, aunque muchos manuales integran algunos textos literarios, lo hacen de forma muy desigual y casi nunca en los niveles iniciales del lenguaje.

Durante las últimas dos décadas (como se refleja en la bibliografía que apporto al final de este texto), han aparecido diferentes trabajos y estudios que vienen a defender el papel que la literatura puede —y

debe— jugar dentro de los manuales y materiales de aprendizaje de segundas lenguas. El planteamiento actual no es llevar los textos literarios al aula como únicos modelos de lengua —como hacía el antiguo método gramatical— ni tampoco enfocar las actividades sobre los mismos en el conocimiento de autores, obras, géneros o estilos (historia de la literatura), sino trabajar con la literatura como una forma de enriquecimiento del *input* lingüístico y cultural al que debe estar expuesto el estudiante de una nueva lengua, mediante actividades comunicativas que fomenten la participación personal, la implicación, la interacción y la cooperación del grupo en el proceso de aprendizaje. Yo quiero defender además la tesis de que este trabajo también se puede llevar perfectamente a cabo con textos literarios clásicos, que suponen un excelente material didáctico y un trampolín para el desarrollo de diferentes competencias y el crecimiento personal de los alumnos.

No voy a desmentir que el trabajo con textos literarios (modernos y antiguos) presenta una serie de dificultades tanto para el estudiante como para el profesor, en algunos casos compartidas. Opino que algunos de los impedimentos son defectos del sistema educativo en general, por lo tanto, aplicables a muchas otras asignaturas diferentes a la que nos ocupa. Entre estos obstáculos, podemos señalar la falta de interés por la literatura en general, la incapacidad para leer pausadamente, el miedo al lenguaje literario, carencia de una formación literaria adecuada en los profesores, etc. Además, cuando hablamos de textos clásicos a estos escollos se les suman la sensación de lejanía, el temor al desconocimiento de los referentes históricos y culturales necesarios para poder disfrutar del hecho literario, además del lógico distanciamiento lingüístico, principalmente en el orden léxico. Sin embargo, en mi opinión, el principal problema es la ecuación establecida entre literatura con aburrimiento, quizás causada por la excesiva escolarización de la misma y su identificación con la ya mencionada historia de la literatura.

Cuando trabajamos con un texto literario en la clase de segundas lenguas, además de desarrollar la competencia comunicativa mediante las actividades de clase, ponemos en danza el desarrollo de diferentes competencias, todas ellas esenciales para lograr nuestro objetivo de aprender la lengua que estudiamos: la competencia lectora, la competencia léxico-gramatical, la competencia cultural, la competencia metafórica, la competencia discursiva, la competencia literaria, etc. Junto a esto, ¿qué va a hacer que un estudiante se vea motivado a trabajar con textos literarios clásicos?

Precisamente la inmensidad de Cervantes y del *Quijote* como su obra maestra son, en mi opinión, el mejor punto de partida para plantear la cuestión de acercar la literatura clásica española a los estudiantes de español. A todo el mundo le suena el *Quijote*, todo el mundo ha oído hablar de Cervantes, aun sin conocerlo. Su nombre aparece continuamente en ponencias y comunicados; citarlo es uno de los tópicos más recurrentes en discursos oficiales y políticos. El propio Instituto Cervantes, como institución encargada de la promoción y la enseñanza de la lengua española y la difusión de la

cultura española e hispanoamericana fuera de nuestras fronteras, se ha bautizado con su nombre. Cervantes es a España lo que Shakespeare a Inglaterra, Goethe a Alemania o Dante a Italia. Son conceptos indisolubles, más allá del plano literario. El español es *la lengua de Cervantes*. De esta manera, la eminencia de Cervantes ya nos va servir por sí misma, como una razón de peso para justificar la importancia de la literatura clásica dentro del ámbito de E/LE.

Enfrentarles a un texto de este autor va a causar, de primeras, interés entre los estudiantes. Sentirse capaces de poder leerlo en lengua original será una inestimable motivación para ellos. Llegar a afirmar “¡Entiendo un texto escrito por Cervantes!” será una gran satisfacción. Por supuesto que un estudiante de nivel de no avanzado no podrá acceder a la obra completa, pero sí a algún fragmento de la misma, por reducido que sea. A modo de ejemplo, podemos desarrollar un ejercicio de clase para un nivel inicial en torno a la frase con la que se abre el libro (“En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme...”) que, más allá del relativo *cuyo* no presenta ninguna dificultad lingüística (ver Propuesta didáctica I).

Dejando Cervantes a un lado, sin duda alguna un gran número de estudiantes de español se ven atraídos por las culturas hispánicas en un sentido amplio. Los textos literarios son una fuente constante de *input* cultural. A través de ellos, los alumnos pueden acercarse a nuestra historia, el arte, la filosofía, la geografía, etc. En definitiva, a nuestra forma de ver el mundo. Nuestro objetivo tiene que ser que los alumnos se den cuenta por sí mismos de que el placer de leer aumenta cuando a través del texto abren una ventana que mira hacia nuestra cultura y se asoman a los referentes de los hablantes nativos. La segunda propuesta didáctica que aportó (ver Propuesta didáctica II) trabaja así con las jarchas, como primeros testimonios en lengua romance o germen de la literatura en español y testigos del crisol cultural existente en la Hispania del s. X.

A todo lo dicho, quiero añadir aquí que si guiamos al estudiante para que descubra nuestras letras esto puede despertar sus inquietudes hacia su propia literatura nacional y también hacia la literatura universal. Han aprendido sus literaturas dentro del programa; pues bien, saquemos del programa las lecturas en lengua extranjera. Daniel Pennac en su librito *Como una novela* describe cómo sus alumnos, que odian la literatura francesa, empiezan a sentirse seducidos por la literatura anglosajona, ya que no se sienten obligados a leerla: “Burlington y Chupa de cuero sin moto son los primeros sorprendidos cuando el profe les anuncia que *El guardián entre el centeno* de Salinger, del que acaban de disfrutar, está en la lista negra de sus discípulos americanos por la exclusiva razón de que lo tienen en su programa. ¡De manera que es posible que exista un Chupa de cuero tejano tragándose a escondidas *Madame Bovary* mientras su profe se agota en colocarle Salinger!” (1993:130).

Pero, sobre todo, lo más importante será la motivación del propio profesor para que la clase funcione. Él es el que tiene que estar decidido a trabajar con textos literarios en el aula. Para ello, yo propongo partir de dos máximas didácticas:

1. Leer no es una tarea complicada. Es más importante desarrollar una capacidad lectora que una capacidad lingüística;
2. la dificultad no reside tanto en el texto como en la tarea o actividad que se realice sobre el mismo.

Siguiendo estas máximas y teniendo en cuenta algunas recomendaciones didácticas que apunto seguidamente, el trabajo con textos literarios clásicos es incluso viable en los niveles iniciales de lengua (A1-A2). Dar a los estudiantes la oportunidad de conocer nuestra literatura es nuestra responsabilidad como docentes y el trabajo con textos literarios clásicos enriquecerá nuestras clases. El objetivo principal, en definitiva, será sembrar en nuestros estudiantes el interés por la lectura fuera de las aulas, acortar las distancias entre ellos y el hecho literario y conseguir que sean capaces de diseñar su propia ruta de lecturas, su camino literario. Ellos serán los que decidan si quieren continuar leyendo o no. Simplemente, no es difícil defender la afirmación del crítico italiano Italo Calvino en su obra *¿Por qué leer los clásicos?* cuando asegura que leer a los clásicos es mejor que no leerlos (2009:20).

Recomendaciones didácticas

Para la preparación de la clase:

- El profesor debe sentirse motivado para el trabajo con textos literarios clásicos. El mejor aliciente para hacer un material atractivo para los estudiantes siempre será un docente entusiasmado y dedicado;
- el texto con el que trabajemos debe ser accesible para los estudiantes por su extensión, por el contenido lingüístico, por el contenido cultural y por el tipo de edición que seleccionemos; una de las claves del éxito de nuestro trabajo estará en la dosificación del texto;
- el trabajar con textos breves tiene claras ventajas de efectividad y evita en muchos casos que el estudiante desista ante un texto que le desborda. Un texto breve va a ser mucho más accesible al estudiante y su actitud inicial hacia el mismo será diferente. En los primeros niveles de lengua puede llegar a ser suficiente un único verso, una frase de un personaje, un estribillo de un poema, etc. en el que estén presentes los contenidos necesarios para llevar a cabo las actividades que tenemos planteadas;

- el profesor debe buscar los textos en fuentes fiables (editoriales de prestigio, sitios de internet de confianza, etc.) y aprender a cotejar diferentes ediciones para ver cuál se adapta mejor a su grupo;
- preferimos el trabajo con textos originales siempre que sea posible. Cuando esto no sea viable deberemos ofrecerles el texto modernizado más cercano al original;
- las actividades que desarrollemos deben ir orientadas a la implicación personal del estudiante como lector y, por lo tanto, intérprete del texto;
- es conveniente, como en el resto de actividades de comprensión lectora, organizar el trabajo en tres fases: pre-lectura, lectura y post-lectura;
- la preparación del tema es necesaria, pero el profesor no debe preocuparse por estudiar datos, fechas, etc. por temor a preguntas de los estudiantes ya que no se trata de un curso de historia de la literatura.

Para el desarrollo de la clase:

- No hay que dejar el trabajo con los textos literarios como una actividad para el final de la clase. Puede tratarse, aunque no necesariamente, de la actividad principal de un día;
- debemos presentar los textos como algo potencialmente interesante para los estudiantes: actualizar los temas y personajes, poniéndolos en relación con su realidad personal y su propia tradición literaria;
- es importante llevar a clase una diversidad de materiales (textos adaptados, canciones, imágenes, películas, etc.) incluso traducciones de los textos a su propia lengua como apoyos que servirán para solucionar las dificultades de comprensión y motivar a los estudiantes hacia el texto;
- las contextualizaciones históricas pueden servirnos para realizar una amplia gama de ejercicios desde la práctica formal (p.e. actividades de huecos con tiempos verbales) hasta comprensión audiovisual (p.e. visualización de un vídeo) o desarrollo de competencias digitales (p.e. búsqueda de información en internet).

Fuera de la clase:

- El profesor deberá aprovechar todas las oportunidades que le ofrezca el contexto didáctico concreto en el que se encuentre para fomentar el interés de los estudiantes hacia los textos literarios clásicos: exposiciones, conferencias, estrenos de cine, representaciones teatrales, etc.,
- el profesor debe aprovechar todo el potencial didáctico que ofrecen las nuevas tecnologías e internet, tanto como fuente de información como espacio de participación (web 2.0);

- las lecturas de textos largos siempre deben dejarse para casa. La clase debe funcionar como un espacio de intercambio de ideas y reflexión. Si el texto es breve, pero se estima que contiene una cantidad alta de input no comprensible o material nuevo para el estudiante, también es recomendable su trabajo previo en privado antes de la clase.

Bibliografía

ACQUARONI, Rosana (2006): “*Hija del azar, fruto del cálculo: la poesía en el aula de E/LE*”. En *Carabela*, 59, pp. 49-77.

— (2007): *Las palabras que no se lleva el viento: literatura y enseñanza de español como LE/L2*. Madrid: Santillana.

— (2008): *La incorporación de la competencia metafórica (CM) a la enseñanza-aprendizaje del español como segunda lengua (L2) a través de un taller de escritura creativa: estudio experimental*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. Disponible en <http://eprints.ucm.es/8598/>.

ALDRICH, Mark C. (1999): “En torno a la poesía en la enseñanza del español: unas reflexiones sobre la resistencia estudiantil y cómo superarla”. En *Actas del X Congreso Internacional de ASELE*, pp. 58-64. Versión digitalizada en *Actas de los XVI primeros congresos de ASELE*, Granada, 1989 - Oviedo, 2006 [Recurso electrónico]. Disponible en http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/10/10_0057.pdf.

BENETTI, Giovana / CASELLATO, Mariarita / MESSORI, Gemma (2003): *Más que palabras. Literatura por tareas*. Barcelona: Difusión.

BERNS, Anke / ZAYAS, Francisco (2005): “DaF y literatura: ¿cómo incluir contenidos literarios en el nivel inicial sin desmotivar a los alumnos?”. En *Porta Linguarum*, 4, pp. 135-149.

BRUMFIT, Christopher J. / CARTER, Ronald A. (coord.) (1986): *Literature and language teaching*. Oxford: Oxford University Press.

CALVINO, Italo (2009): *¿Por qué leer los clásicos?* Madrid: Ediciones Siruela. [Original en italiano *Perché leggere i classici*, Milano, Mondadori, 1995].

COLOMA MAESTRE, José (2002): “Animación a la lectura, animación a la interculturalidad”. En *Actas del XIII Congreso Internacional de ASELE*, pp. 232-237. Versión digitalizada en *Actas de los XVI primeros congresos de ASELE*, Granada, 1989 - Oviedo, 2006 [Recurso electrónico]. Disponible en http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/13/13_0228.pdf.

CONSEJO DE EUROPA (2002): *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*. Madrid: Anaya y Ministerio de Educación Cultura y Deporte.

FERNÁNDEZ, Sonsoles (1991): “Competencia lectora o la capacidad de hacerse con el mensaje de un texto”. En *Cable. Revista de didáctica del español como lengua extranjera*. 7, pp. 14-20.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Alfonso (2005): “El texto literario en el aula de E/LE. El *Quijote* como referencia (I)”. En *Actas del XVI Congreso Internacional de ASELE*, pp. 63-67. Versión digitalizada en *Actas de los XVI primeros congresos de ASELE*, Granada, 1989 - Oviedo, 2006 [Recurso electrónico]. Disponible en http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/16/16_0061.pdf.

INSTITUTO CERVANTES (2006): *Plan curricular del Instituto Cervantes* [3 volúmenes]. Madrid: Biblioteca Nueva.

LAZAR, Gillian (1993). *Literature and Language Teaching. A guide for teachers and trainers*. Cambridge: Cambridge University Press.

LÁZARO CARRETER, Fernando (1980): “La literatura como fenómeno comunicativo”. En Lázaro Carreter, Fernando: *Estudios de lingüística*. Barcelona: Crítica, 1980, pp. 173-192.

MANLEY, Alan / DUFF, Alan (1989): *The Inward Ear: Poetry in the Language Classroom*. Cambridge: Cambridge University Press.

MARTÍN PERIS, Ernesto (2000): “Textos literarios y manuales de enseñanza del español como lengua extranjera”. En *Lenguaje y textos*, 16, pp., 101-129.

MARTÍNEZ SALLÉS, Matilde (1999): “Los retos pendientes en la didáctica de la literatura en ELE”. En *Mosaico* 35, pp. 19-22.

MENDOZA FILLOLA, Antonio (1998): “El proceso de recepción lectora”. En Mendoza Fillola (ed.): *Conceptos clave en didáctica de la lengua y la literatura*. Barcelona: I.C.E. Universitat de Barcelona - Horsori, 1998, pp. 169-189.

— (2007): *Materiales literarios en el aprendizaje de lengua extranjera*. Barcelona: I.C.E. - Horsori.

MILLARES, Selena / BINNS, Hamish (2002): *Al son de los poetas*. Madrid: Edinumen.

MIQUEL, Lourdes / SANS, Neus (1992): «El componente cultural: un ingrediente más de las clases de lengua». En *Cable. Revista de didáctica del español como lengua extranjera*, 9, pp. 15-22.

NARANJO, María (1999): *La poesía como instrumento didáctico en el aula de español como lengua extranjera*. Madrid: Edinumen.

NUNAN, David (1989): *Designing Tasks for the Communicative Classroom*. Cambridge: Cambridge University Press.

NÚÑEZ RAMOS, Rafael (2005): “El texto literario en el aula de E/LE. El Quijote como referencia (II)”. En *Actas del XVI Congreso Internacional de ASELE*, pp. 67-76. Versión digitalizada en *Actas de los XVI primeros congresos de ASELE*, Granada, 1989 - Oviedo, 2006 [Recurso electrónico]. Disponible en http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/16/16_0065.pdf.

PALACIOS GONZÁLEZ, Sergio (2011): *Los textos literarios clásicos españoles en la enseñanza del español para extranjeros (E/LE)*. Trabajo de investigación de doctorado, Universidad Autónoma de Madrid. [Recurso electrónico]. Disponible en <http://hdl.handle.net/10486/7081>.

PENNAC, Daniel (1993): *Como una novela*. Barcelona: Anagrama. [Original en inglés: *Comme un roman*, Paris, Éditions Gallimard, 1992].

SANZ PASTOR, Marta (2006): “Didáctica de la literatura: el contexto en el texto y el texto en el contexto”. En *Carabela*, 59, pp. 5-23.

SOLER-ESPIAUBA, Dolores (2005): “El texto literario en el aula de E/LE. El Quijote como referencia (III)”. En *Actas del XVI Congreso Internacional de ASELE*, pp. 77-87. Versión digitalizada en *Actas de los XVI primeros congresos de ASELE*, Granada, 1989 - Oviedo, 2006 [Recurso electrónico]. Disponible en http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/16/16_0075.pdf.

STEMBERT, Rudolf (1999): “Propuestas didácticas de los textos literarios en la clase de E/LE”. En Miquel, Lourdes / Sans, Neus. (coord.): *Cuadernos del tiempo libre. Colección Expolingua. Didáctica del español como lengua extranjera*. Madrid: Fundación Actilibre, 1999, pp. 247-265.

ZANÓN, Javier (coord.) (1999): *La enseñanza del español mediante tareas*. Madrid: Edinumen.